

ITINERARIOS HACIA UN MISMO DESTINO

Síntesis personal del estudio de filosofía

Por: Leonel Alberto Alfaro

Todo lo que realizamos, todo lo que pensamos, todo en cuanto actuamos, han de formar parte de la importancia que la filosofía le ha proporcionado, dentro de todos sus campos de estudios, al hombre. Asombroso descubrimiento que para mí era oculto. Solo a través de la filosofía es que he podido aclarar dicho hallazgo; solo a través de ella es que me he dado cuenta de tantas cosas que me nublaban, solo por medio de ella descubrí el verdadero sentido de mi interioridad, la cual puedo cuestionar; ahora sé que es capaz de encontrarse auténticamente consigo misma. La filosofía me brindó una mano amiga para poseer criterios propios.

Definir la filosofía como ya todos sabemos “actividad intelectual a través de la cual el ser humano pretende explicarse: el conocimiento de si mismo y del mundo”; cuyo concepto se comercializa mucho en internet, en las bibliotecas, en los libros, en las aulas de clase, y en otros campos; es, a mi juicio, limitar la capacidad cognoscitiva que nosotros los seres humanos poseemos.

La filosofía, según mi experiencia, es algo más que un simple concepto, es más que un mero sentimiento vano, es incluso más que un discurso superficial, ella es mucho más. Atrevido soy cuando digo que es aún más que la afamada frase de Platón cuando define a la filosofía, “Amor a la sabiduría”; puesto que la filosofía es un “todo” como facultad humana y un pequeño cimiento (sin perder importancia) del campo trascendental.

“Todo los hombres, por naturaleza, desean saber” decía Aristóteles, esto lo podemos notar en el transcurso de nuestras vidas, siempre estamos en busca de explicaciones de todo aquello que de alguna manera pueda formar parte de nuestro mundo y de nosotros mismos.

La pregunta sobre si ¿es necesaria la filosofía en el mundo actual?, ha solicitado tener respuestas ricas en reflexión filosófica que, se ensamblan en la razón para demostrar la necesidad de filosofía en el mundo actual. Porque el ser humano del ayer y del hoy, constituyen el núcleo esencial del filosofar como sujeto filosofante, que practica metódicamente la duda (Descartes), porque busca el saber afanosamente. Por lo mismo, la filosofía es algo central y necesario al ser humano, y de ello no se puede prescindir.

¿Qué sería un mundo sin filosofía? Esto equivaldría a decir, que seríamos igual o peor que los animales, el hombre se reduciría a un animal sin razonar (contrario a la definición que Aristóteles hace del hombre: *animal racional*), la familia se convertiría en un grupo sin pensar, la comunidad se trasformaría en una sociedad sin preguntar, y los países se estancarían como una nación sin avanzar, es decir, todo sería un caos.

No me gustaría extenderme tanto; pero quisiera compartir una de las corrientes filosóficas con la que más se identificó mi manera de ser, y fue el pensamiento contemporáneo. Un Kierkegaard, que con su visión de la angustia, causada por el pecado, me abre los sentidos de la moral hacia el “estadio religioso” y me lanza a una existencia auténtica, porque “en cuanto más nos conocemos más real podemos ser” y ser real es “ser individuo y es vivir, actuar, decidir, por plena convicción, por decisión personal,” es ser dueño de mí. Nietzsche por su parte, en cierto modo también aporta algo a mi manera de pensar; y es el poder cuestionar objetivamente la profesión de mi fe y de mi religión; pues hasta la virgen María, en el momento del anuncio de la misión que se le iba a encomendar, ser la madre del “Emmanuel”, “El Dios con nosotros” por boca del ángel Gabriel, se preguntó ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?(Lc. 1, 34), y esto, ya es razonar un poco lo fe. En Nietzsche, no podemos negar que, aunque se declare ateo, existe un anhelo de trascendencia y de absoluto manifestado de alguna manera en el “Súper hombre”.

Y de esa forma podría pasar mencionando a varios filósofos que con sus pensamientos contribuyen al progreso cognoscitivo que marcan la historia, pero no hay necesidad de llenar un sinnúmero de páginas, lo necesario es descubrir todo esto en el diario vivir.

En el pensamiento medieval, se nos enseñaba que, los filósofos de esta época poseían como centro de mayor interés a Dios, el Sumo Bien, el Perfecto, el Amor, lo Absoluto; “dicen” que en el pensar contemporáneo se perdió; yo sostengo que no, pues, ¿Cómo no me va a hablar ese Sumo Bien a través de Kierkegaard? Cuando su pensamiento a lo que invita es a vivir auténtico y en un estado religioso, donde no hay nada de angustia, ¿Cómo el Todopoderoso no se va dirigir a mí en Heidegger aún siendo este ateo? Cuando su pensamiento en cierto modo me llama a la humildad, al reconocerme como inacabado “el hombre es un proyecto”; más aún ¿Cómo es que Dios no me va hablar en Nietzsche y en Sartre quienes critican tanto el cristianismo? Pues, por su parte, Nietzsche, al igual que muchos hombres, manifiesta su necesidad de Absoluto aun queriendo evitarlo, habla de un “Súper hombre” que se asemeja mucho a Jesucristo, y en Sartre, donde tal vez, él, sintiéndose esclavo, en su intento por salir de ese estado, absolutiza la libertad “estamos condenados a ser libres” pero visto de otro ángulo, me invita a romper las ataduras que me aprisionan. En todo ello, puedo ver que se cumple el salmo 138 “... ¿A dónde iré lejos de tu rostro? ¿A dónde iré lejos de tu presencia? Si subo hasta el cielo, ahí estás tú, si bajo hasta el abismo ahí te encuentro”. Ni los filósofos pudieron huir de la omnipresencia de Dios.

Efectivamente, Dios habla, esto, como un atributo de Dios que en mis tres años de estudios pude descubrir; cada frase, cada pensamiento, cada corriente, incluso aquellas que niegan la existencia de ese Dios, son manifestaciones de la presencia y necesidad de lo divino. Indudablemente, la filosofía es uno de esos tantos medios de los cuales Él se vale para intervenir, para hablar, y para educar.